



[www.loqueleo.com/es](http://www.loqueleo.com/es)

© 2005, Rafael Ordóñez

© 2005, Margarita Menéndez

© De esta edición:

2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-009-1

Depósito legal: M-37.529-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Quinta edición: noviembre de 2019

Más de 15 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

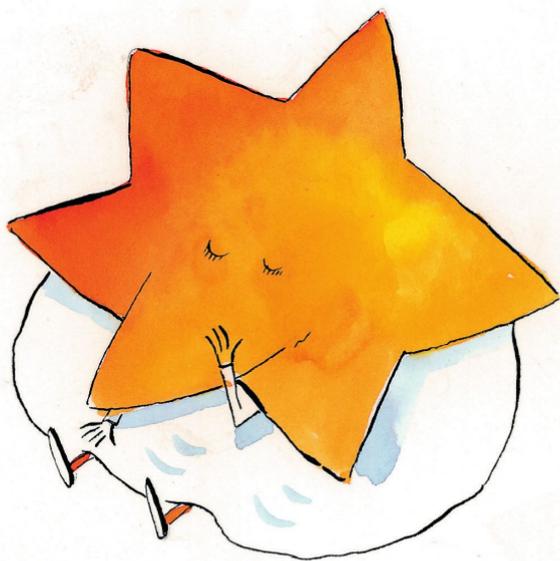
Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,  
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org))  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# **La estrella viajera**

Rafael Ordóñez

Ilustraciones de Margarita Menéndez

loqueleg



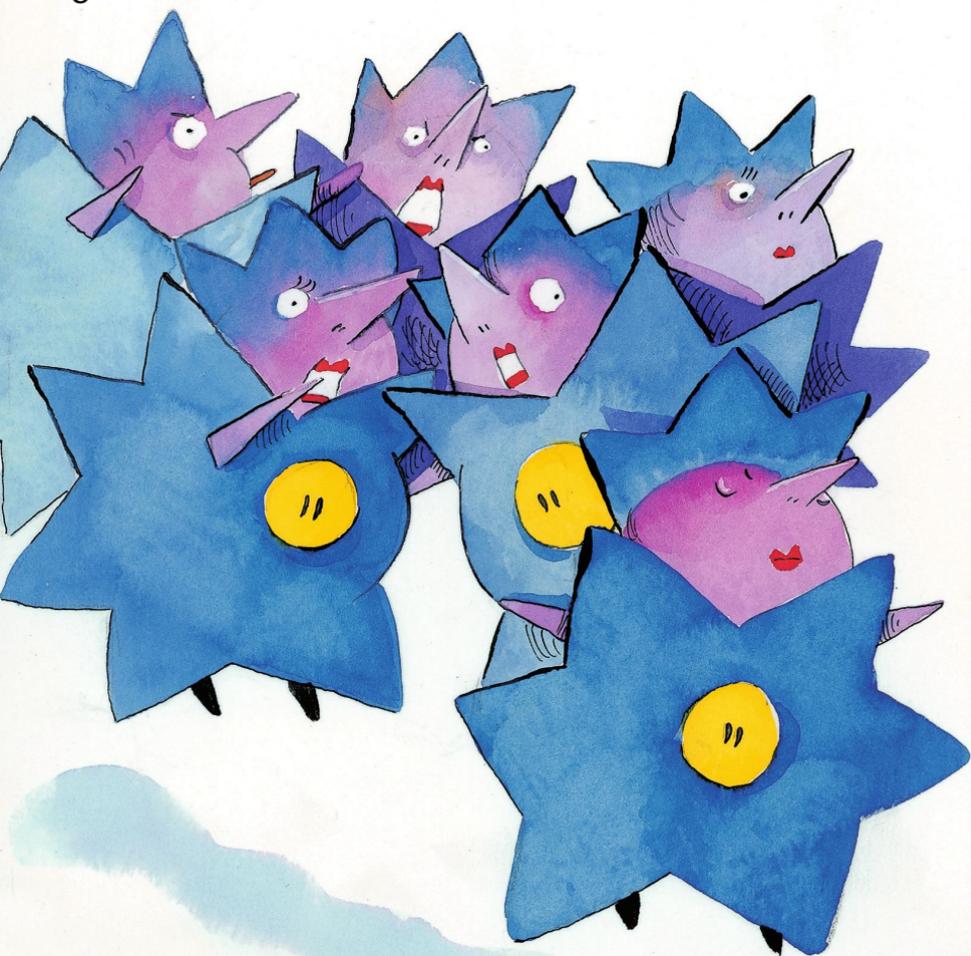
En un lugar muy lejano del espacio, allá, 5  
en un rinconcito del infinito  
cosmos, vivía una pequeña estrella  
de color naranja.

Se llamaba Candela y soñaba  
con viajar a otras galaxias.

Muchas veces no solo lo soñaba, sino  
que lo repetía y repetía en voz alta:

—Me gustaría viajar, me gustaría  
viajar, me gustaría viajar.

6

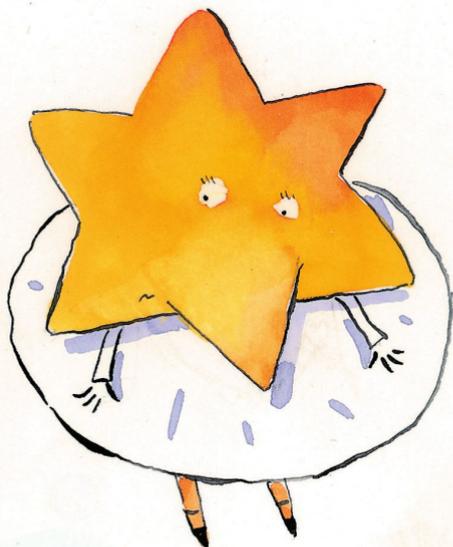


Como las estrellas naranjas son muy jóvenes, si quieren pueden ser un poco pesadas y repetirlo todo cien, doscientas y mil veces si les parece bien. Lo que provocaba que, en algunas ocasiones, sus compañeras se quejaran de la estrellita naranja.

7

Claro que sus vecinas eran casi todas azules, que, como todo el mundo sabe, son estrellas frías y aburridas.

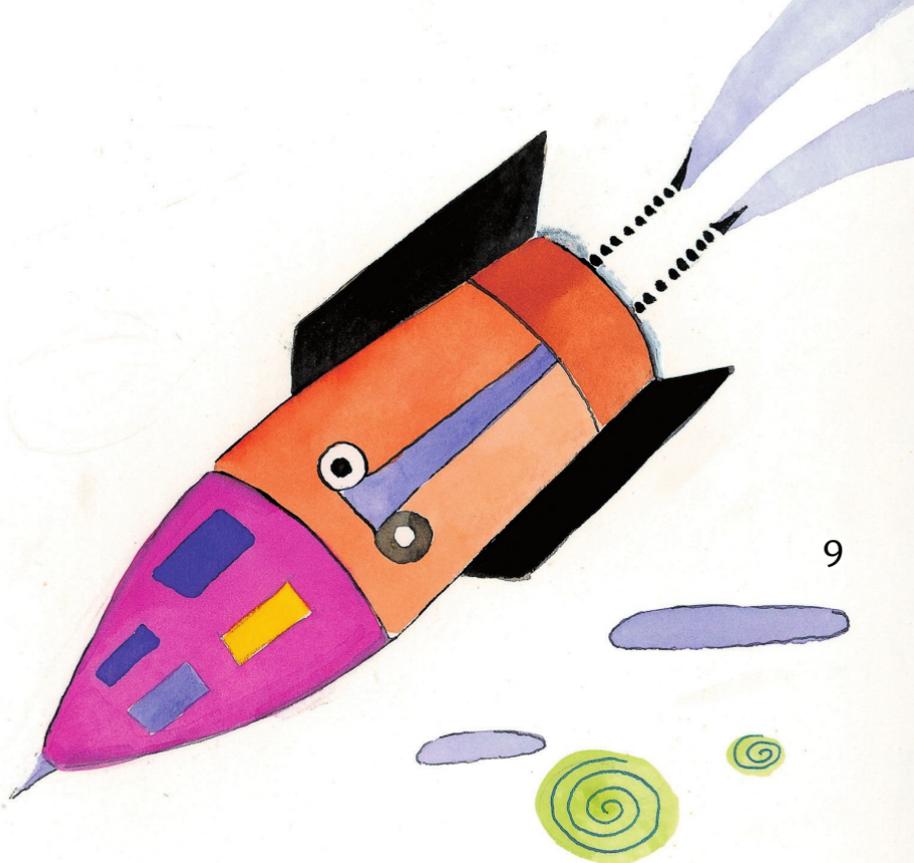
Candela a veces se ponía algo triste.



Cuando veía a lo lejos galaxias,  
nebulosas, estrellas fugaces, meteoritos,  
constelaciones, planetas o satélites,  
suspiraba con muchas ganas y algo de  
envidia y pensaba: «¡Cuánto me gustaría  
ir allí!».

8





Una mañana como otra cualquiera, por delante de las narices de Candela cruzó un cohete que regresaba de una importante misión por el espacio.

Aquel día hacía mucho calor y los astronautas llevaban las ventanillas de la cápsula espacial bajadas para que entrase un poco el fresquito.

Los cuatro tripulantes iban charlando tranquilamente.

10



—La verdad es que esta misión ha sido demasiado larga. Tengo unas ganas enormes de volver a la Tierra.

—Sí —decía otro—, ahora, en primavera, estará todo lleno de flores, de mariposas...

—Y los niños saltarán y jugarán por los parques...

